

ta reforma del Carmelo? Mas dilatarme mucho seria abusar de vuestra atencion. Baste traer á vuestra memoria, que una sola mujer enferma, pobre, impedida á veces por los príncipes eclesiásticos y por los seculares, sin mas auxilios que su infatigable celo y la gracia de Dios que la sostenia, fundó treinta y dos monasterios bajo una regla austera, prudente y santa, que tan copiosos y hermosos frutos ha dado á la iglesia, á pesar de la corrupcion del siglo. Baste añadir que este sublime celo de Teresa por la casa y gloria del Señor, y su ardiente amor al prójimo, era una especie de flecha encendida que devoraba su corazon. De este incendio de caridad dimanó aquel su arduo voto de hacer siempre lo mas perfecto. Por manera que cuando se la presentaban dos actos de virtud, obraba siempre el mas heróico. Por esta constante preparacion de su voluntad amaba á Dios sin límites ni medida, conforme al consejo de san Bernardo, y al prójimo en Dios y por Dios, con la mas tierna compasion y caridad. ¡Qué hermosos fueron, ó mi Dios, los pasos de esta doctora de la paz, del amor y de la caridad! Su corazon conservó hasta el fin una entera y perfecta pureza de intencion para agradar al Señor únicamente; y para amarle sin reserva y sin division, tenia en continuo movimiento su corazon hácia su Dios: *omnis gloria ejus filie Regis ab intus.*

Solo resta, señores, que no seamos ociosos admiradores de las heróicas virtudes y admirable santidad de Teresa. Su pureza de intencion, el buen uso de su corazon y potencias, su constante aplicacion al amor de Dios y bien del prójimo, que segun el espíritu de la religion debe servirnos de modelo para arreglar nuestra vida, si no la imitamos, nos servirá de una terrible confusion en aquel momento decisivo de nuestra suerte eterna. Ella misma será en aquella hora fiscal del mal uso que hacemos de nuestro corazon, amando únicamente las cosas terrenas y frívolas. Ella acusará nuestra desidia y negligencia en buscar las sendas de la salud, el abandono del Señor y desprecio de sus gracias por una vil criatura, por un interes despreciable, por un vano fantasma del mundo, de sus pompas y frivolidades. Abandonad, os ruego, esas cisternas de aguas corrompidas, y buscad, como Teresa, las aguas saludables de Jesucristo, que saltan hasta la vida eterna, amándole de corazon sobre todas las cosas y alabándole por los siglos de los siglos. Amen.

SERMON

DE SANTA TERESA DE JESUS.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

Diffusa est gratia in labiis tuis; propterea benedixit te Deus in æternum.

Se derramó la gracia en tus labios; por eso te bendijo Dios para siempre.

Salmo 44. v. 3.

De dónde, señores, de dónde tanta celebridad y nombradía á santa Teresa de Jesus? ¿Por qué su memoria corre en bendicion por toda la carrera de los siglos, es aplaudida y admirada en todo el orbe cristiano, venerada con tanto respeto é invocada con tanta devocion por los fieles todos del universo? ¿Una monja pobre, humilde y penitente hecha maestra y doctora de los sabios, consejera de los reyes y príncipes, luz del mundo, antorcha de las almas, voz de virtud y magnificencia, conductora de un numeroso pueblo de escogidos, martillo contundente de los herejes, y el apoyo de la iglesia santa! ¿Una monja al frente de la sociedad dando á cuantas clases la componen lecciones de sabiduría y de virtud, enseñando á todos el camino del cielo, é inflamando los corazones en amor divino! ¿Una monja declarada compatrona de las Españas en el siglo diez y nueve! ¿No es esto estupendo, admirable y sorprendente? Que la ilustre familia del Carmelo bendijera á esta santa prodigiosa como á madre sobre toda ponderacion admirable y digna de la memoria de los buenos: que las gentes de piedad, de oracion, de mortificacion y penitencia se proster-

naran delante de esta doctora de la vida espiritual, invocaran con fervor su proteccion y engrandecieran su mérito, su poder, su excelencia y dignidad, nada mas propio, nada mas natural, nada mas justo y razonable. Pero que los sabios y prudentes de la tierra depongan sus errores para hacer justicia á esta maravilla española... que en las academias se defienda que ella es superior á los ingenios del siglo de Augusto... que los legisladores la consulten, la respeten las inteligencias, y la reconozcan por maestra todos los que discurren y racionan: esto es lo que no puede comprenderse en la época de defeccion en que vivimos: esto es lo que me obliga á decir y preguntar: ¿De dónde tanto honor y gloria á nuestra esclarecida paisana santa Teresa de Jesus? ¿Quién pudo elevarla á un grado de perfeccion tan superior á nuestros alcances, tan eminente é inaccesible, que se pierde en la mansion de los serafines y querubines? Todos lo sabeis. De Jesus fué esta santa esclarecida: aquí está descubierto todo el origen de su mérito. El Salmista formó su elogio cuando dijo: Se derramó la gracia en tus labios: por esto te bendijo Dios para siempre. *Diffusa est gratia in labiis tuis: propterea benedixit te Deus in æternum.* Santa Teresa posee todas las gracias que la hacen tan admirable á los ojos de Dios y de los hombres por haber sido toda de Jesus: de aquí el ser bendita con las bendiciones de una eternidad gloriosa, como os lo voy á demostrar con sencillez, con naturalidad, con la ciencia de un corazon formado en la escuela del Evangelio, no con ese aparato de voces que ha inventado la sabiduría humana para profanar las cosas santas y deslumbrar á los incautos.

Reina de las vírgenes, maestra de los maestros en la ciencia de la salvacion, y doctora de los que enseñan las doctrinas celestiales: yo os invoco en este dia destinado á solemnizar la memoria de vuestra hija predilecta santa Teresa de Jesus. Del elogio de este prodigio de santidad pueden resultar bienes inmensos en favor de los hijos que os dió vuestro santísimo Jesus en los momentos supremos de consumir su sacrificio, y seria una lástima que por mi indignidad se perdieran los frutos de esta predicacion. Alejad de mí todo pensamiento humano: haced que enmudezca ántes que hablar como hombre carnal y terreno: apodérese de mi corazon el espíritu consolador que se sirve de la divina palabra como de una espada de fuego para

abrasar con los ardores de la caridad á los que quiere llevar á la ciudad santa, y sed conmigo lo que yo quisiera ser con vos al deciros con el ángel: *Ave Maria.*

Estar unida con Cristo como el sarmiento con la vid, y el miembro con su cabeza... Vivir alimentada con una caridad paciente, dulce y bienhechora, que de nada se resiente, que todo lo sufre con paciencia y á todos trata con benignidad obrando siempre el bien, porque le acompañan todas las virtudes... amar, en suma, á Jesus como á nuestro Dios, como á nuestro redentor, como á nuestro rey, como á nuestro mediador, como á nuestro salvador, y como á nuestro padre, es lo que necesita una persona cristiana para ser y llamarse toda de Jesus, como repetidas veces se dice en el Libro de la verdad, y lo experimenta el justo que puede decir con san Pablo: *No yo; sino Jesucristo es el que vive en mí.* Esta alma fiel es la que puede dirigir á Dios estas palabras de san Pedro: *Bien sabeis, Señor, que os amo: ó estas de san Agustin: Me atrevo á decir, Dios mio, que estoy cierto de que os ama mi alma.* El que así puede explicarse, y hace consistir su oracion en esta bella peticion de san Ignacio: *Dadme, Señor, solo tu amor con tu gracia, y estoy bastante rico,* es el hombre feliz que se reconoce, alaba y venera en nuestra santa y adorable religion: es el que ha encontrado el tesoro escondido á que Jesucristo asemeja el reino de los cielos, el que con semejante hallazgo tiene todos los bienes, todas las gracias, todas las dichas y felicidades de que son capaces los hijos de Dios en esta vida, porque aquel tesoro es la ley evangélica, segun san Ambrosio, es la sagrada Escritura, en sentir de san Agustin, es la iglesia, es el mismo cielo, es el divino Verbo escondido en nuestra humanidad, como lo dice san Ireneo. ¿Pero quién es el mortal dichoso poseído de ese amor celestial, alma y vida del que es todo de Jesus? ¿Podrá expresarse su nombre para llenarle de bendiciones y engrandecerle como es justo? Sí, señores, SANTA TERESA DE JESUS: este es el nombre glorioso de la que sumergida en el océano del amor inmenso del Dios que hace vírgenes y santos con su querer omnipotente, nos presenta hoy la iglesia para que celebremos su memoria, y nos aprovechemos de sus doctrinas y ejemplos para ser como ella una misma

cosa con Jesus. ¡Qué dicha la nuestra, si combatiendo al mundo, á nuestras pasiones y al infierno, nos dejamos conducir por la gracia que Dios concede á los humildes que le aman con toda su alma, con toda su mente, con todas sus potencias y sentidos! Haced, Dios mio, que este sea el objeto y fin de todo lo que van á pronunciar mis labios, y no me abandoneis en los brazos de mi impotencia y miseria.

Siempre amó santa Teresa á su divino Redentor. Indicio de este amor fué el impulso vehemente con que deseando padecer por Jesus, como los mártires, salió de la casa de sus padres siendo niña, con intencion de ir á la tierra de los moros, para que la atormentasen y cortasen la cabeza en testimonio de su fe y de su ardiente caridad. Abrasado en amor divino podia estar su corazon, cuando comprendiendo que habian de durar siempre las penas del infierno, y siempre las delicias de la gloria, se recogia en sí misma y repetia muchas veces aquel: *Para siempre, para siempre y para siempre*, que le mostró desde su niñez el camino de la verdad, como ella misma lo dice. Grande debió ser su fe, muy firme su esperanza y encendida su caridad, cuando viendo en su casa un cuadro en que se representaban Jesucristo ofreciendo agua viva á la Samaritana, y esta pidiéndola con fervor al Redentor, se arrodillaba y permanecia horas enteras delante de aquel misterioso cuadro, para meditar sobre su significado, y decir con toda la energía de un alma poseída de la gracia: *Señor, dame de esta agua que apaga la sed eternamente*. De muy esclarecida podrá calificarse la santidad de una niña á quien se vió embriagada en amor divino, elevada sobre la tierra cuando oraba, fuera de sí, y ocupada siempre y totalmente de su Jesus adorado. ¿Y de qué pronóstico feliz no debió ser para los fieles el ver á santa Teresa, que quedando sin madre á los doce años de su edad, acudió á la reina de las vírgenes María santísima suplicándola con muchas lágrimas que la adoptase por hija, obligándose á amarla y servirla en todos los días de su vida? Todos debieron tenerla por lo que era, y esperar de ella lo que fué. ¡Pero ó alteza de las riquezas de nuestro Dios! ¡Qué incomprensibles son sus juicios, y qué investigables son sus caminos! Santa Teresa en su infancia fué un prodigio de virtud y un dechado de santidad: sin embargo Dios permitió que nuestra heroína dejase la lectura de los libros santos y se entregase á la de los profanos de caballería y de

novelas amorosas; que se pronunciara por las galas, y se apoderase de su alma el deseo de sobresalir, de brillar y de ser amada del mundo; que viniese á ménos su primitivo fervor, y se hiciese peligrosísima su posicion. Es verdad que la misma santa dice que no tenia mala intencion, ni queria que nadie ofendiese á Dios por ella; pero bastó su distraccion para que se fuese oscureciendo aquella centella de gracia recién nacida que la hacia tan edificante, y dejase de percibir los ardores de la caridad latente y palpitante que se dejaba ver en su alma. La lectura de los malos libros hizo brotar en santa Teresa la vanidad, la demasia y desconcierto en el vestir, el deseo de conversar y tratar con las gentes, y hasta el gusto de ensayarse en lo que veía, oía y trataba, para venir á parar en amar todo lo que destruía el amor celestial que el divino espíritu habia infundido en su corazon. Esto aconteció á santa Teresa de Jesus. ¿Habrà quien se tenga por seguro á la vista de este ejemplar de debilidad humana? Santa Teresa abrasada con el fuego de la caridad, alimentada con el amor que da la vida á los santos, y ardiendo en deseos de ser toda de Jesus, cayó en una deplorable tibieza; se puso al borde del precipicio; hubo de ser presa del enemigo. Y nosotros habitualmente disipados, ¿no hemos de temblar, ni obrar nuestra justificacion con temor santo, como nos lo encarga el Apóstol? Reflexionad, almas justas: entrad en sano juicio, pecadores: oíd todos ya las misericordias del Señor y los prodigios de su gracia.

Nuestro Dios habia escogido á santa Teresa para engrandecer su gloria, para derramar la gracia en sus labios, bendecirla y presentarla al mundo como uno de los astros mas brillantes del firmamento de su esposa santa. Permitted que su sierva cediera á las exigencias de su propia fragilidad; ¡pero cuántos bienes sacó su omnipotencia de este accidente en que no logró el infierno dominarla enteramente! Viendo el padre de santa Teresa que su hija andaba disipada, trató de poner remedio, pensó seriamente en atajar los progresos del mal, la puso al fin de educanda en un convento de Agustinas. En él con los buenos ejemplos, con las santas conversaciones, con los ejercicios de piedad, con la oracion, con la penitencia y con la gracia que la dirigia, consiguió Teresa arrojar de su corazon el espíritu de vanidad que pretendia dominarle; arraigar en su alma el amor divino que estaba ya como caído y rendido, y hacer que Jesus

y solo Jesus fuese el único dueño de su alma. Grandes y porfiadas fueron las batallas que tuvo que sostener contra el espíritu del mundo y el enemigo de toda santidad; pero al fin triunfó con la gracia, y con la asistencia del cielo volvió á ser aquella santa Teresa que en los dias de su inocencia repetia rebosando en amor divino: *Para siempre; para siempre*. Conoció un justo horror á las cosas de la tierra, y un deseo ardiente de aspirar á las del cielo: se resolvió á ser toda de Jesus, entró para conseguirlo en el monasterio de la Encarnacion de Ávila, del orden de nuestra Señora del Cármen, tomó en él el santo hábito, profesó la vida monástica, y aquí puede decirse que santa Teresa hecha hija del Carmelo, recibió el doble espíritu de su padre Elías, y principió á ser con él la admiracion de todo el mundo. Constituída en el santuario de la virtud, hizo su humildad que se horrorizase al contemplar que se hallaba en la casa del Señor una pecadora capaz de concitar la ira del Omnipotente contra aquella comunidad de santas penitentes; creía que tendrian que arrojarla al mar del siglo como á Jonas, y que no era posible que Dios la consintiera entre sus esposas. Sin embargo tenia fe, esperanza y caridad, y dirigida por estas virtudes se dedicó á llorar amargamente sus culpas, á hacer rigurosa penitencia, á hacerse fuerza por seguir á Jesucristo, á allanar todas las dificultades que le oponian el espíritu de la vanidad mundana, sus pasiones y el infierno, y á ser una copia fiel de las Magdalenas, Pelagias y Egipcíacas. Creció su fervor al experimentar la bondad con que el Señor la favorecia en sus santas resoluciones; y resuelta á cooperar por su parte para que los divinos auxilios ejerciesen en su alma toda su eficacia, no hubo virtud que no se apropiase, ni tentacion que no venciese. Atribuyan las mismas monjas su continuo llorar y su extraordinario retiro á la oracion, á un espíritu de singularidad y de amor propio tan repugnante en los profesores de los consejos evangélicos; arme el enemigo comun sus tramas y enredos, haga el infierno un esfuerzo supremo para retraerla de sus santos propósitos, y acudan en tropel confuso todas las tentaciones para detener el vuelo de este ángel en carne humana, que se remontaba en las alas del amor divino hácia el trono de la Divinidad; permita Dios cuanto puede permitir en su misericordia para probar la fidelidad de su sierva, que esta con la divina gracia, *yo soy Teresa de Jesus*, repetirá con firme propósito de

sufrir, de padecer, de servir y de agradar á su divino Esposo, y todo lo vencerá; triunfará gloriosamente de los enemigos de su alma, y ningun obstáculo pondrá á que Jesus habite en su corazon como en su templo, y la regale con las caricias que tanto deleitan á las almas justas.

¿No viven estas con el pan de la tribulacion y con las amarguras de la cruz? ¿No se les mostró el camino del cielo en el monte de la mirra y de los ajenjos? ¿Se conoce en la religion otra senda recta y segura que la que siguió Jesucristo? Pues por ella caminó á pié firme la que por esto mereció ser y llamarse *santa Teresa de Jesus*. Dios dispuso que por espacio de veinte años padeciese en la oracion las mayores angustias y sequedades. Mil veces, escribe la santa, hubiera elegido, si me fuera lícito, las mayores penitencias y martirios por librarme de la tristeza, del tedio y del trabajo que experimentaba en la oracion. Otras muchas deseaba que el reloj diese la hora por verme libre de su ejercicio: esto me afligia, me contristaba, me llenaba de pena; pero me perfeccionaba, porque me humillaba, me hacia deshacerme en lágrimas y llamar en mi ayuda al Dios que se complace en ver sufrir y padecer con paciencia y resignacion á los que le aman. ¡Qué lecciones estas para las esposas de Jesus! ¡Qué rasgos de virtud para los fieles que viven atribulados en este valle de lágrimas! Felices los que aprenden esta ciencia de los santos, y logran con ella su salvacion. Ya era tiempo de trasladar á santa Teresa á otra region mas elevada. Un día fijó sus ojos en una imágen de Jesucristo crucificado, y fué tal su turbacion y sentimiento al ver al dueño de su alma tan maltratado por los pecadores, que hubo de morir de pena en fuerza de su amor. Se postró delante de su Dios puesto en la cruz, é inspirada por su caridad ardiente principió á decir al Señor: No, Dios mio, no me levantaré de aquí sin que me concedais la fortaleza necesaria para no volver á ofenderos. Sufra yo aunque sean los tormentos del infierno; pero que viva con vuestro amor; haced que siempre os ame, que siempre os sirva y agrade. Todo se lo concedió el Dios de paz y de toda consolacion, sacando á su amada esposa del lugar del llanto para que fuese grande y poderosa en el de los héroes mas esclarecidos de su religion. Desde aquel dia notó santa Teresa en su alma una nueva luz que le mostró con claridad la grandeza de la piedad divina, y de su propia miseria; las mise-

ricordias del Señor, su sabiduría infinita y su bondad inmensa; la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud; la brillantez de la ley santa y los horrores que acompañan á su quebrantamiento. Entónces, señores, entónces era el ver á santa Teresa de Jesus pedir á todas las criaturas que se volviesen contra ella, y tomasen venganza de las injurias con que habia ofendido al Dios santo, bueno y omnipotente. Entónces era el ver á este serafin arrojarse en los brazos de su Redentor para que hiciese de ella lo que quisiese; obligarse con voto á hacer siempre lo mas perfecto; volar en la oracion hasta unirse con su amado de un modo superior á nuestra comprension: salir de ella mas humilde, mas obediente, mas fervorosa y mas santa, y decir extasiada en amor divino: Señor, morir ó padecer por vos. *Domine: aut mori, aut pati.* Entónces era ver á esta hija del Carmelo hecha toda de Jesus, ó un prodigio de santidad, una maravilla de nuestra religion, el ejemplar y modelo de las virtudes que deben adornar á las vírgenes del claustro. Entónces... pero entónces fué cuando Dios derramó de lleno su gracia en sus labios para bendecirla eternamente: entónces el Dios de las misericordias iluminó el entendimiento de santa Teresa con ilustraciones sobrenaturales, fortificó en la virtud su voluntad haciéndola superior á los embates del mundo y del infierno, y la dió la órden de reformar la órden de nuestra Señora del Cármen.

¡Reformar la órden del Cármen una monja del siglo XVI! Dios lo quiere así, y su voluntad es omnipotente. Habla santa Teresa de reforma, segun las órdenes que acababa de darle el cielo; pero el solo nombre de reforma irritó á todos, y todos la contradijeron con valentía y poder. Las quejas de las monjas de su convento, la resistencia de los padres carmelitas, la oposicion de la nobleza y de los magistrados, la murmuracion de los pueblos y la formal contradiccion de la ciudad metieron tanto ruido, que fué preciso á santa Teresa contemporizar y sobreseer en su empresa aplazándola para mas adelante. Miéntras tanto todo el mundo se desenfrenó contra la amada esposa de Jesus. Sátiras mordaces, interpretaciones malignas, feas y torpes calumnias, amenazas atroces, y hasta querer encarcelarla como á loca, y delatarla al santo tribunal de la inquisicion... pero santa Teresa obraba dirigida por su Jesus divino, y con la gracia que puso en sus labios venció todas las dificul-

tades y triunfó en el nombre del Señor. San Francisco de Borja, san Pedro de Alcántara, san Luis Beltran y otros grandes hombres eminentes en virtud y ciencia, vieron en la reforma de santa Teresa el espíritu del Señor. Se declararon por fin en su favor el papa, el obispo de Ávila y su mismo general, con cuyo permiso compró una casa para dar principio á la reforma. Llegó á manos de nuestra santa el breve de Pio IV para que pudiese reformar su órden del Cármen, y en poco tiempo logró establecer esa nueva religion tenida por uno de los principales ornamentos de la iglesia. En ménos de doce años fundó los conventos de san José de Ávila, de Medina del Campo, de Malagon, de Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba, Segovia, Veas, Sevilla, Caravaca, Villanueva de la Serena, Palencia, Soria, Burgos y de Granada, sin que me sea posible haceros percibir los prodigios de confianza, de mortificacion, de celo y de paciencia con que llevó adelante sus proyectos, sin que las contradicciones del mundo y del infierno pudiesen detenerla ni arredrarla. Era toda de Jesus, de consiguiente no hubo santa mas ilustrada en los caminos de Dios, de mas perfeccion, de mas sabiduría celestial, de tantas luces, gracias y dones del cielo, ni de una humildad tan sólida y profunda. De aquí las bendiciones del Señor, la grandeza de su mérito, la excelencia de su espíritu, la celebridad de su nombre... Pero ahí están sus obras: ellas son el mejor panegírico de su excelente entendimiento, el mas vivo retrato de las sublimes virtudes de su abrasado corazon, el inestimable tesoro con que el Espíritu santo ha querido enriquecer á su iglesia. Leedlas los que podais, estudiadlas si no en la regular observancia de esa numerosa multitud de vírgenes que la siguen como á madre, maestra y doctora de su espíritu, procurad noticias de la vida que de sí misma escribió esta santa por mandato de sus superiores, y ellas os demostrarán que Dios derramó su gracia en sus labios, que bendijo sus obras, la hizo toda de Jesus y obradora de prodigios y maravillas, y fué la luz del mundo, la antorcha de las almas, la voz de virtud y magnificencia, la conductora de un gran pueblo de escogidos y el apoyo de la iglesia. Nada mas acierto á deciros. Todos sabeis como murió y fué trasladada al cielo esta santa prodigiosa, y ningun esfuerzo hay que hacer para convencers de que por haber puesto Dios su gracia en los labios de santa Teresa, y ha-

ber sido esta admirable reformadora toda de Jesus, la bendijo y bendecirá eternamente el que la santificó y glorificó.

Solo falta que nos decidamos á imitar á esta maestra de las virtudes monásticas, á esta doctora de la perfeccion cristiana, á esta hija esclarecida del Carmelo y madre de tantos santos y santas como han florecido y florecen bajo su direccion, y combatamos como ella al mundo y al infierno, nos hagamos fuerza por servir á Jesus y le amemos con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, con todas nuestras potencias y sentidos. En este caso Jesus será con nosotros lo que fué con santa Teresa, y con su gracia venceremos, triunfaremos y seremos benditos por eternidad de eternidades en la gloria. Amen.

SERMON

DE SAN TESIFONTE, OBISPO Y MÁRTIR.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

Me insulæ expectant ut adducam filios tuos de longe... nomini Domini... sancto Israel.

Me esperan las islas para que lleve á sus hijos al conocimiento del nombre santo de Dios.

Isaias, c. 60. v. 9.

Un hombre en quien el espíritu de Dios ha infundido sus celestiales dones : un hombre para quien la tierra y todos sus tesoros y preciosidades no tienen atractivo alguno : un hombre muerto á los deleites y aun á sí mismo, sensible solamente á las lágrimas de los infelices y á la pérdida del pecador y del infiel ; este es el hombre por quien suspiran las naciones extranjeras : *me insulæ expectant*. Un hombre que conoce los tiempos y se acomoda á ellos, dispuesto á no omitir diligencia alguna por instruir al ignorante y ganar al pecador ; constante siempre en los trabajos y valeroso en los peligros ; siempre pronto á comprar aun á costa de su vida la salud de los pueblos que el Señor pone á su cargo ; este es el hombre que ha de conducir al santo Dios de Israel los hijos de los pueblos extraviados : *ut adducam filios tuos de longe... nomini Domini... sancto Israel*.

Este mismo es el hombre que halló España en el santo obispo y mártir cuya memoria celebramos. Sí : san Tesifonte instruido en la religion de Jesucristo con sus santos compañeros por el apóstol Santiago, hace admirar en su persona lo mas sublime de la ciencia de Dios, el mayor fervor de la caridad, las